

pensadores independientes, habían reconocido ya claramente restos de una edad de piedra y habían interpretado su sentido.

Desde la primera mitad del siglo XVI el romano Mercati había comprobado la verdadera naturaleza de las armas y de los instrumentos que la preocupación universal designaba bajo el nombre de «piedras de

### N.º 3. Osamentas paleolíticas humanas de la Europa occidental

(Véase el mapa de la página 21)

1. Arpino (Italia), 2 esqueletos (E).	22. Beausemblant, cráneo (E).
2. Isola del Liri, cráneo (E).	23. Solutré, muchas osamentas (D).
3. Orvieto, fragmento craneano (C).	24. Dolémont (Suiza), esqueleto (D).
4. L'Olmo, cráneo (C).	25. Thayngen (E).
5. Castenedolo, muchas osamentas (C).	26. Nagy-Sap (Austria), cráneo y fragmento craneano (C).
6. Savona, esqueleto (C).	27. Brünm, cráneo y osamentas (B).
7. Barma Grande, muchas osamentas (E).	28. Predmost, 10 esqueletos (B).
8. Perales (España), cráneo (E).	29. Sthipka, mandíbula (E).
9. Sordes (Francia), 2 esqueletos (E).	30. Podbaha, cráneo (B).
10. Aurignac, 17 esqueletos (B).	31. Brúx, cráneo (E).
11. Aubert, hueso frontal (E).	32. Voisec (Lituania) (E).
12. Malarnaud, mandíbula (A).	33. Egisheim (Alsacia), (A).
13. Mas d'Azil (E).	34. Lahr (Alemania), osamentas (B).
14. Sallèles-Cabardès, maxilar (A).	35. Cannstadt, fragmento craneano (C).
15. Bruniquel (E).	36. Gailenreuth, osamentas (C).
16. Chancelade, esqueleto (B).	37. Taubach, molar (E).
17. Laugerie basse, esqueleto (A).	38. Neanderthal, esqueleto (A).
18. La Madeleine, esqueleto (B).	39. La Nauvette (Bélgica), mandíbula (A).
19. Cro-Magnon, esqueleto (B).	40. Furfooz, cráneo (B).
20. Placard, cráneo (B).	41. Spy, 2 esqueletos (A).
21. Marcellly-sur-Eure, frag. craneano (A).	42. Engis, restos de osamentas (B).
22. Bréchamps, cráneo (A).	43. Engihoul (B).
23. Grenelle, esqueleto (B).	44. Smeermass, mandíbula (B).
24. Clichy, esqueleto (B).	45. Galley Hill (Inglaterra) (E).
25. Moulin-Quignon, mandíbula (D).	46. Tilbury, esqueleto (A).
26. Chalons-sur-Marne, osam. diversas (C).	47. Bury-Saint-Edmunds, cráneo (A).
27. Arcy-sur-Cure, mandíbula (E).	48. Kirkdale (C).
28. Gravenoir (E).	49. Settle, peroné (C).
29. La Denise, muchas osamentas (E).	50. Hamilton (Irlanda), frag. craneano (E).
30. Meyrueis, cráneo (C).	
31. Le Bau de L'Arbusier (E).	

Según M. ENGERRAND

A: Antigüedad cierta. — B: Edad discutida. — C: Edad dudosa. — D: Fósiles reconocidos de edad reciente. — E: Faltan informes.

rayo», y, dos siglos después, Antonio de Jussieu publicó una memoria decisiva adelantándose ciento cincuenta años a la ciencia oficial<sup>1</sup>. Buffon pronunció también algunas palabras manifestando sus presentimientos a este respecto.

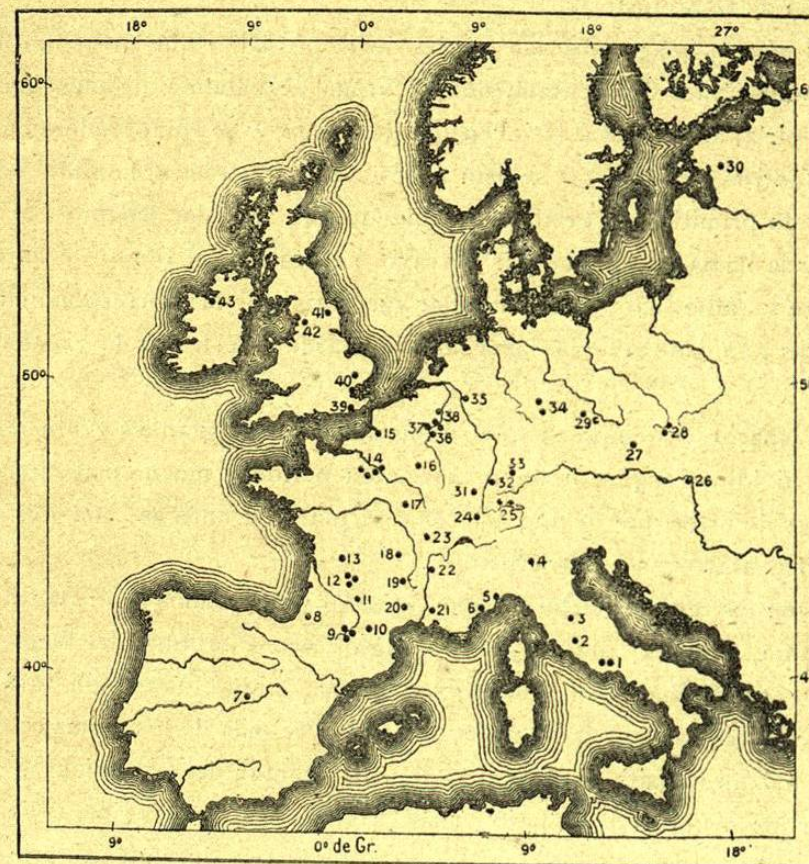
Y mientras Cuvier y sus discípulos se atravesaban obstinadamente al

<sup>1</sup> Hamy, *Precis de paléontologie humaine*; — Fr. Lenormand, *Les premières Civilisations*.

paso de todos los innovadores que no admitían con humildad los dogmas de ciencia contrastada oficialmente, la multitud de observadores a quienes el estudio de los terrenos conducía a reconocer los fósiles del hombre y los testimonios de su industria en la época cuaternaria, era cada vez más numerosa y activa. Al fin los Aymard, los Ami-Boué, los Tournal,

### N.º 3. Osamentas paleolíticas humanas de la Europa occidental

(Véase la leyenda de la página 20).



los Schmerling, los Christol, los Marcel de Serres y los Boucher de Perthes triunfaron del obscurantismo representado por la escuela de un sabio, que, no obstante, había también dejado una magnífica herencia en la historia del pensamiento; tanto es cierto que todo progreso, hecho dogma, se cambia gradualmente en obstáculo.



En lo sucesivo no habrá ya historiador que niegue la antigüedad del Hombre y que lo represente nacido ó creado de repente de la tierra roja ó de la espuma del mar hace unos cinco ó seis mil años; la continuidad de la raza humana por lentas evoluciones, desde los tiempos más antiguos, es el hecho capital reconocido de una manera universal, y admira la prodigiosa serie de siglos que han debido transcurrir para dar tiempo á que se cumplieran los inmensos progresos que se han realizado durante el curso de la prehistoria.

En efecto, imagínense las edades de la pro-lalia, que precedieron á las modulaciones del pensamiento en forma de palabra; después los de la pro-piría, anteriores á la invención del fuego, y se comprenderá cuantos esfuerzos y conquistas se han necesitado para traer al hombre desde su estado primitivo de bestia, no sabiendo aún articular palabras, ni alimentar la llama encendida por el rayo ó el volcán, al rango de animal primate y sabio, hábil para formular sus ideas por las correspondientes palabras y cuidadoso de la llama santa que arde en el hogar de su cabaña.

El espacio de tiempo en que se sucedieron esas grandes evoluciones puede dividirse, según su importancia, en períodos mucho más diferentes unos de otros que lo que son las divisiones de antigua, medioeval y moderna, usados en nuestra historia.

Desde los remotos ciclos en que nuestros antepasados se iniciaron en la palabra, después, pasados muchos siglos, en la captura del fuego, el hombre, determinado por el medio cambiante, cambió él también durante la serie de las edades, diferenciándose cada vez más de los animales que con él habían tomado su origen en el centro común del movimiento.

Por los vestigios de su paso en las cavernas y sobre las riberas de las aguas, por los variadísimos restos de su industria durante la serie de siglos transcurrida antes de la época de la historia escrita, los arqueólogos han podido referir sumariamente su existencia en las diversas partes del mundo y en sus modos numerosos de civilización sucesiva, llegando hasta el intento de describir esos diferentes pueblos prehistóricos, clasificarlos según sus parentescos y sus contrastes, trazar sobre el mapa sus caminos de emigración y de conquista y buscar su filiación á través del caos de los pueblos entremezclados.

El hecho culminante que resulta de las investigaciones proseguidas

con gran celo, es que los diversos representantes de la humanidad, en su evolución necesariamente complicada con retrocesos parciales, van elevándose de período en período, por el arte cada vez más ingenioso y sabio de completar su individuo, de acrecentar su fuerza por medio de objetos exteriores sin vida: piedras, maderas, osamentas y cuernos. Primeramente, el primate, de quien descendemos, se limitaba á recoger las ramas muertas y las piedras, como lo hacía su hermano el mono, y se servía de ellas como de armas é instrumentos. Era aquella la edad de la humanidad que, bajo ciertos aspectos, perpetúa todavía el feroz Seri del Méjico que lleva aún la piedra redonda que le sirve de maza.

Vino después el período «eolítico» ó de simple utilización de la piedra, período que comenzó quizá sobre la base del «landemiano», en pleno eoceno medio (Cels). Algunos innovadores, los herejes de la época, aprendieron á emplear los guijarros de forma desigual: mazas, puñales, sierras, punzones, cepillos, raspadores y otros instrumentos naturales, que se limitaban á retocar con otras piedras para aumentar su corte ó su punta; quizá hasta se servían de los dientes para morder el sílex, si no se engañó Castañeda en su descripción de los indios cazadores del siglo XVI.

Ese empleo de los instrumentos primitivos, que se continúa todavía en diversas comarcas bajo la forma antigua, fué el verdadero principio de la industria propiamente dicha: ya se modelaban las piedras de sílex que los arqueólogos han encontrado en los mismos sitios donde los antepasados las abandonaron después de usarlas, y que permanecieron entre los restos, en tanto que las maderas y otras materias percederas se convertían en polvo, como se revela, en la cuenca anglo-franco-belga, la edad «reuteliana», en que el hombre vivía en compañía del *Elephas antiquus* y del *Rhinoceros Merkkii*<sup>1</sup>.

Después nuevas revoluciones y cambios graduales trajeron la sucesión de las edades durante las cuales se aprendió á tallar las piedras y á darles todas las formas útiles para hacer de ellas instrumentos de trabajo ó armas de combate; vinieron á continuación los siglos en que hubo artistas que se ocuparon en transformar sus instrumentos y sus armas en verdaderos objetos de lujo: ese fué el tiempo precursor al período que

<sup>1</sup> Rutot, *Sur l'Homme préquaternaire*, pág. 19.



vió nacer la industria de los metales. Esas dos últimas etapas de la piedra tallada y de la piedra pulimentada son las que se designan comúnmente bajo el nombre de «paleolítico» y de «neolítico».

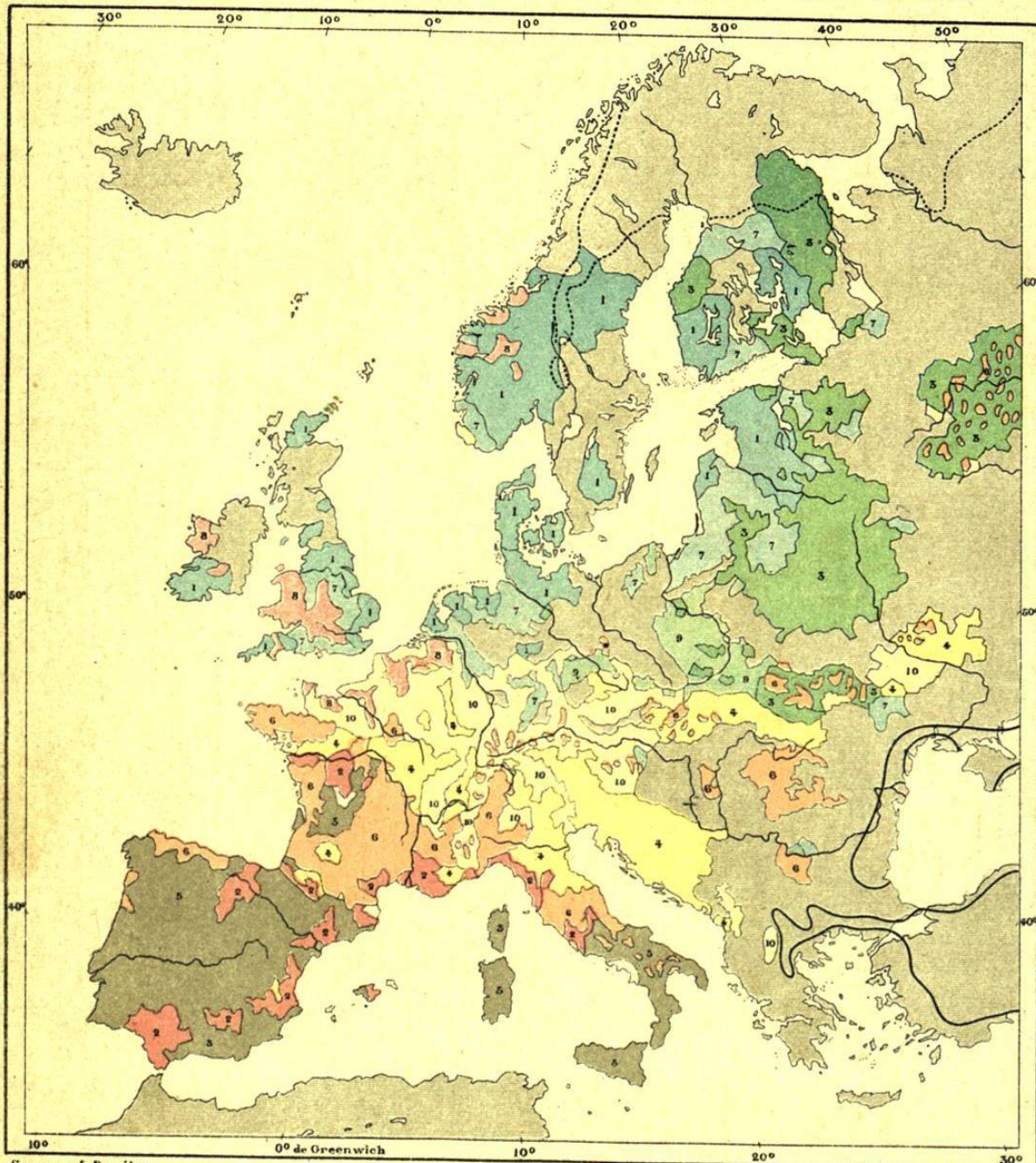
Mas ¿cuáles fueron las etapas del progreso entre los períodos sucesivos de la humanidad primera? Todavía no puede responderse más que por hipótesis diversas, porque en plena prehistoria, en el curso de los ciclos de duración desconocida—miríadas ó millones de años—transcurridos desde que el *Homo sapiens* tomó posesión del planeta, los cambios del medio han sido frecuentemente tan considerables que han constituido verdaderas revoluciones, ora bruscas y violentas, ora á largo período y tanto más seguras en sus efectos. En consecuencia, los indígenas han tenido que sufrir en su historia las vicisitudes correspondientes: tan pronto les ha sido preciso cambiar de residencia como modificar su género de vida en el mismo lugar; á veces la raza, destruída casi por completo, ha debido comenzar nueva existencia, reconquistar penosamente los progresos adquiridos ya por sus antepasados, como si diversas humanidades se hubiesen dedicado sucesivamente á ensayar la vida.

De modo que erupciones de lavas, terremotos y hundimientos, inundaciones de ríos é invasiones del mar han cambiado frecuentemente la forma exterior del relieve terrestre, destruyendo los pueblos en parte ó hasta en totalidad. ¡Cuán numerosas son, por ejemplo, las tradiciones de diluvios que recubrieron todo el mundo habitable! A la historia caldea del diluvio universal, reproducida en el *Génesis*, se unen tradiciones análogas venidas de China, de la India, de Egipto, del Nuevo Mundo, especialmente de todas las comarcas bajas expuestas á la devastación por las crecidas de los ríos. En otras partes, especialmente en las regiones volcánicas, en los «países del fuego», otras leyendas, igualmente justificadas por los acontecimientos anteriores, refieren las lluvias de piedras, los desprendimientos de montañas, las apariciones ó desapariciones súbitas de lagos, el enterramiento de ciudades.

La alternación de los períodos glaciares, ó más bien, el vaivén del frente de hielo, que trae consigo el cubrirse zonas terrestres bajo las nieves, los hielos y los restos pedregosos, se ha producido también después que el hombre salió de la animalidad primera. En realidad, la historia de la Tierra no contiene más que un solo período de los hielos, el



# CARACTERES SOMÁTICOS DE LOS EUROPEOS OCCIDENTALES



Segun J. Deniker.

Lit. Martin y Bañó

## RAZAS PRINCIPALES

- Nórdica ..... 1
- Litoral ó Atlántico-Mediterr. .... 2
- Oriental ..... 3
- Adriática ó Dinárica ..... 4
- Caracteres mezclados ó insuficientemente conocidos ..... 5
- Ibero Insular ..... 6
- Occid. ó Cevenola ..... 7
- Límite Oc. de los Turco-Mongoles ..... 8
- S. de los Lapones Samoyedos ..... 9

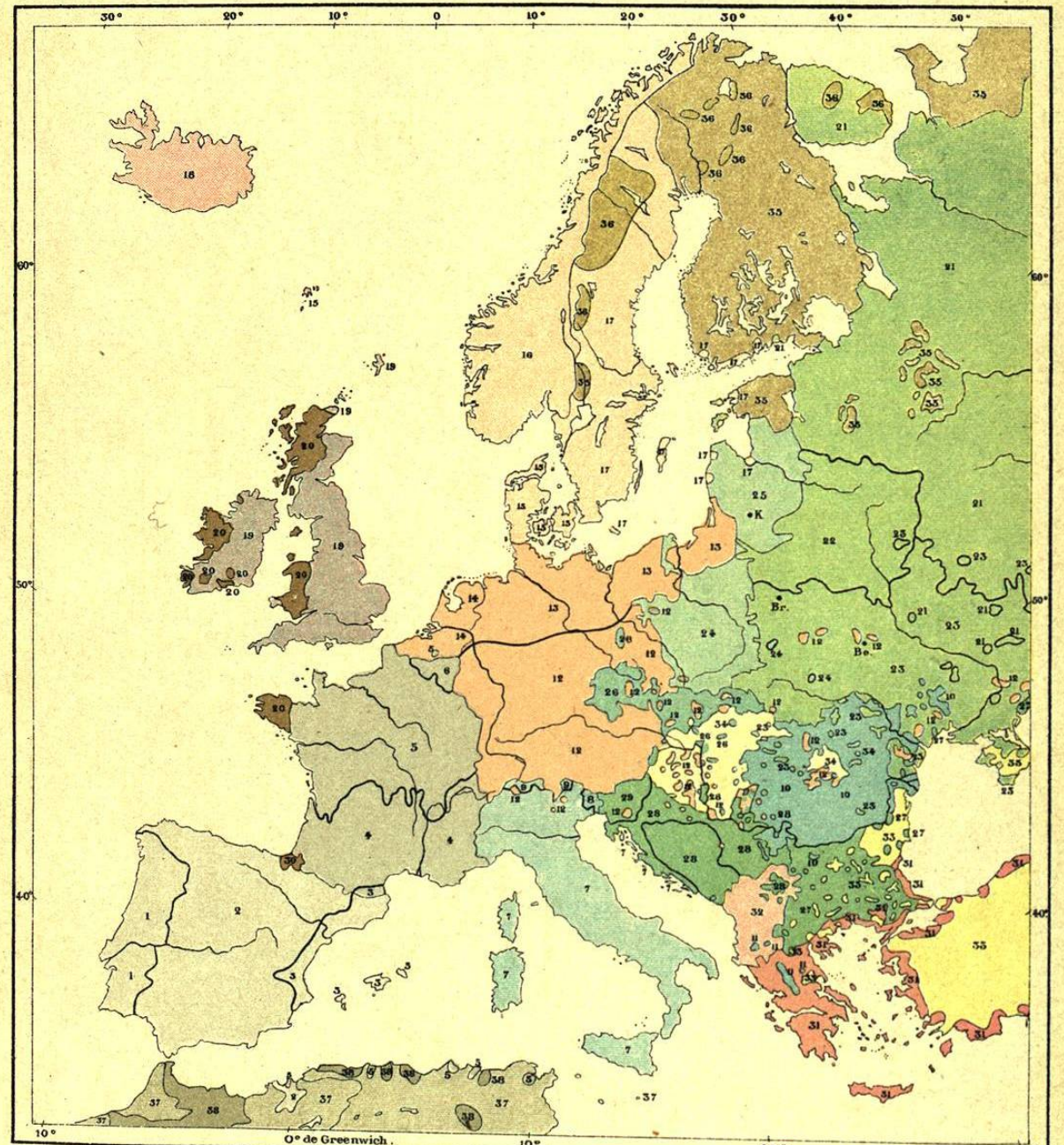
## RAZAS SECUNDARIAS

- Sub-Nórdica ..... 7
- Nor-Occidental ..... 8
- Vistuliana ..... 9
- Sub Adriática ..... 10

ESCALA: 1:25.000.000

0 500 1000 Kilom.

# LENGUAS DE LOS EUROPEOS OCCIDENTALES



S. Poch. Ob.

## LATINOS

- 1 Portugués y gallego
- 2 Español
- 3 Catalán
- 4 Lengüedoc
- 5 Francés
- 6 Walón
- 7 Italiano
- 8 Friulandés
- 9 Romanche y Ladino
- 10 Rumano
- 11 Zinzaro

## GERMANOS

- 12 Alemán
- 13 Bajo alemán
- 14 Holandés y flamenco
- 15 Dinamarqués
- 16 Noruego
- 17 Sueco
- 18 Islandés
- 19 Inglés
- 20 Bretón, gala, galdico, erse.

## INGLESES

## CELTAS

## ESLAVOS

- 21 Gran ruso
- 22 Blanco
- 23 Pequeño
- 24 Polaco
- 25 Lituano
- 26 Tcheco, moravo, wende
- 27 Búlgaro
- 28 Serbio, bosniaco
- 29 Esloveno, slovaco, croata

## VASCOS

## PELASGOS

- 31 Griego
- 32 Albanés
- 33 URALO-ALTAYANOS
- 34 Turco
- 35 Magyar
- 36 Finlandés, este, luv
- 37 Lapón, samoyedo
- 38 ARABES
- 39 BEREBERES

JUDIOS: Las 3 ciudades de Kovno, Brest-Litowsky y Berditchef

ESCALA: 1:25.000.000

son las principales ciudades de Europa que tienen mayoría judía

0 500 1000 Kilom.